

MANIFIESTO MÍSTICO, POR UNA ÉTICA DEL CUIDADO

Este escrito no pretende ser un análisis económico de la realidad económica-política de la España actual. Teniendo en cuenta las situaciones tan graves en que vive mucha gente en el sistema económico actual, expondremos un *manifiesto místico*, tratando con “las verdades de la poesía” que, por su esencia, lejos de reflejar como una fotografía la realidad misma, la metamorfosea, yendo más allá de un posible análisis económico de la realidad, pues también revela, testimonia “otras realidades”: la de los deseos, sueños, esperanzas e igualdades, por ejemplo¹.

Si el teólogo nos dijo, “el cristianismo del S. XXI *será místico o no será*; aquí propondré que, *el ciudadano asumirá ciertos valores místicos o no será, sucumbiendo como productor-consumidor*”². Este será nuestro objetivo: rescatar *valores de la mística poética* en la obra de Antonio Colinas, enfocándolos en otra dirección diferente, como así poetiza Colinas, a la del “contacto y comunicación con Dios”. *El manifiesto místico quiere inyectar otros modos de vida a partir de la escucha del poeta*.

El neoliberalismo parece ser una categoría muy importante, estructural. De no ser así, no lo usaríamos pensando en su capacidad para afectar modos de vida. Y si irradia más allá de la economía, es porque, como estructura envolvente, alterará a otras dimensiones. Pensamientos aparentemente tan distintos como el que hay entre Carlos Liria³ y José Manuel Chillón⁴, sin embargo, coincidirán en el derrumbe de los aspectos antropológicos esenciales a la vida humana (*mínimum antropológico*⁵) a causa de la economía capitalista⁶. Esta sería, dirán ambos autores, la gran novedad del capitalismo neoliberal; a saber, poner en riesgo desde una estructura económica-política, ciertas relaciones esenciales para que la vida humana sea; o mejor, ciertas dimensiones de la vida humana que, hasta el momento eran imprescindibles para que la vida misma fuera.

El sistema neoliberal es un sistema económico cuyas ramas no se reducen, por tanto, exclusivamente a la economía, a las producciones de bienes y su distribución. El capitalismo sería aquel sistema económico cuyo radio de acción eleva o aniquila la esencia antropológica

¹ Me valdré de los versos, tan bellos y verdaderos como sugerentes del poeta Antonio Colinas (La Bañeza, 1945), de quien podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que es *un poeta que canta al misterio*. La edición de estos versos que recogemos pertenece a su *Obra Poética Completa*, edit. Siruela, Madrid, 2011.

² “*El capitalismo como sistema vincula a las mercancías con sus consumidores*, pág.166. *Lazos sociales contemporáneos y capitalismo: el analista en un mundo de “letosas”*, Martín Alomo, Desde el Jardín de Freud [n.º15, enero - diciembre 2015, Bogotá], issn: (impreso) 1657-3986 (en línea) 2256-5477, pp. 163-175. “*La corriente neoliberal afirma que el consumidor es soberano*”, CONSUMO... LUEGO EXISTO. Por Adela Cortina | Solidaridad.net

³ (66) Neoliberalismo y subjetividad - Carlos Fernández Liria - YouTube

⁴ *Serenidad. Heidegger para un tiempo postfilosófico*, edit. Comares, 2019, Alborote (Granada).

⁵ *La fuerza del neoliberalismo, a pesar de las crisis que atraviesa, radica en que fabrica un tipo de ser humano, un tipo de vínculo con los demás y con el mundo: el yo como empresa o marca a gestionar, los otros como competidores, el mundo como una serie de oportunidades a rentabilizar*, Fernández Savater, Amador, “*Antropología neoliberal*”, art. El país, 29/05/2019.

⁶ “*Pero Heidegger, y antes Ortega, observan que hay una evolución cualitativa en los progresos técnicos de modo que la técnica moderna puede llegar a transformar la misma esencia del hombre*”, Chillón, J. M., *Serenidad. Heidegger para un tiempo postfilosófico*, edit. Comares, Granada, 2019, pág. 15.

del hombre mismo, “*los modos de vida de siempre*”. El neoliberalismo⁷ no haría sino regocijarse en esta idea de que, *los exclusivos* podrán gozar de los aspectos antropológicos necesarios y los verán como virtudes de un emprendedor bien adaptado; y *los desgraciados* que no puedan ni siquiera hacerse cargo de los mínimos necesarios para que el estudio antropológico sea, quedarán reducidos a la expresión de un trabajador explotado, mal adaptado y poco formado. Pero, atención, pues el ser excluido de los aspectos antropológicos necesarios, no querrá decir que es por causa de ser pobre, pues hay una nueva figura de trabajador: súper-productor, adicto al trabajo, deslocalizado, hiperactivo y siempre conectado.

Que el neoliberalismo, como la versión extrema de un capitalismo sin preocupación por el bien común⁸, tendrá detractores y defensores, es obvio, por lo que su funcionamiento no será armónico sino conflictivo, porque unos lo defienden y otros lo repudian. ¿Acaso lo defenderán los que pueden gozar de la exclusividad del *mínimum antropológico*?: disfrutar de la belleza de los paisajes, disfrutar de la familia, una escuela que transmita aprendizajes y enriquecimiento personal, mediadores que resuelven los problemas, medicinas para curar a los enfermos, alimentación equilibrada, disfrute del tiempo libre y de la diversión, de las fiestas y la buena música, el goce y el ejercicio, ¿acaso debe ser exclusivo de unos y no de otros? Necesitamos tener capacidad para *poner freno*⁹ a los ritmos salvajes de la producción o el paro, poner freno a la distribución ridícula de los bienes, plasmados en sueldos bajísimos y horarios interminables para una producción altísima, cuya consecuencia más inmediata implica la dificultad para consolidar y sanar la institución familiar¹⁰.

⁷ “*La economía convencional ha fracasado porque no sirve para resolver los principales problemas que el mundo tiene planteados, o bien porque se ha empobrecido, por haber perdido su sentido originario de << economía política >> y haberla desvinculado de su correspondiente trasfondo ético*”, Cortina, A. y Pereira G., Pobreza y libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen, pág.153, Madrid, 2009.

⁸ *La política misma, dentro de un proyecto económico liberal que llevara su lógica interna hasta sus últimas consecuencias, devendría mera gestión tecnocrática de un aparato tecno-económico que, como tematiza Polanyi, se desarrolla prácticamente como un proceso autonomizado y automatizado. Dentro de esta concepción, la vida política quedaría reducida al papel de mero apéndice gestor de unos procesos económicos que, absolutizados y desprendidos, en ningún caso estarían sometidos a fiscalización pública y control social. Milton Friedman, prócer tardío del neoliberalismo norteamericano de la Escuela de Chicago, también lo diría sin ambages: “El amplio uso del mercado reduce la sobrecarga que sufre el entramado social, ya que expresamente políticas y, por tanto, en las que es necesario alcanzar un acuerdo”*568. *Lo político se diluye en los indiscutibles, inescrutables e incontrolables resultados producidos por el mercado omnipresente y omnisciente. (...) Ésta fue (...) la pretensión utópica de la civilización del mercado*, Polo Blanco, Jorge, p. 287, Tesis doctoral, examen de la crítica de Karl Polanyi a la totalización económica de la vida humana, U.C.M., Madrid, 2014.

⁹ *Poner freno* puede significar históricamente el movimiento centrípeto de cerrar fronteras frente a otros, protegiendo a la nación frente a las fauces del capitalismo. En nuestro caso querrá decir ampliar las decisiones económicas más allá de la economía, ensanchando las miras en la toma de decisiones; así como en racionalizar la producción y distribución de los bienes.

¹⁰ “*Al necesario freno en la caída en las cifras de natalidad no ayuda, ciertamente, la tardía incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo. El informe ‘Demografía y mercado laboral en España’ recoge un notable crecimiento en el envejecimiento de la fuerza laboral española, principalmente debido a la caída de la natalidad experimentada desde 1976, en paralelo al envejecimiento general de la población española*”, La natalidad en España marca mínimos históricos - ForumLibertas.com, viernes 13 de agosto de 2021.

Los versos del poeta Colinas, nos *invitan a pensar contracorriente*. Si el mundo de los mundos que habitamos es nombrado también con la palabra *neoliberalismo* -aunque su expresión es harta ambigua- mantiene un denominador común, aquel que reduce el ser mismo del hombre, a la economía y los aspectos nucleares y colaterales que lo custodian. El sistema en el que “todo se vende”. Bien es verdad que no podemos escapar de este mundo y que, como una fuerza absorbente, succionadora, centrípeta, nos mantiene circulando sin poder apenas escapar, de ahí los versos del poeta; porque pensar el neoliberalismo solo puede hacerse desde un pensar rupturista, por ejemplo, el propio -y por supuesto, no único- de las palabras de la verdad poética, cuyos versos perfectamente arrojados, lucen por su sinceridad y honestidad. Y lucen también verdaderamente, porque quieren escapar de la monotonía de la vida, es decir, ser rupturista o creadores de *ráfagas* de verdad¹¹. Vayamos al Manifiesto místico:

1. Aprender a escuchar el silencio.

Que respirar en paz la música no oída/ sea mi último deseo, pues sabed/ que, para quien respira/ en paz, ya todo el mundo/ está dentro de él y en él respira. (Colinas, A.: 2011, p.771).

El modo de vida que generalmente llevamos y al cual inevitablemente nos vemos arrastrados, es a vivir en grandes ciudades donde la densidad poblacional es tremenda, el ruido inmenso, la actividad frenética. Escuchar el silencio, supone, frenar el ritmo vertiginoso de concentración de población y, a la postre, el vaciamiento de otros lugares. No es lo mismo que los sonidos de las personas estén sobre el fondo de otros sonidos que, el ruido sea el telón de fondo que borra cualquier otra emisión. Escuchar el silencio a veces resulta ser un esfuerzo imposible, pero es un reto. Es el reto, como dice el poeta, de escuchar no solo las voces de los hombres, sino otras voces que nos acercan a otras realidades y nos ponen en comunicación con nosotros mismos. El silencio supone desde la *poesía mística*, la búsqueda del refugio, apartarse del mundanal ruido, adentrarse en los campos y bosques. De ahí que, como dice el poeta, escuchar el silencio es apreciar la paz.

2. Escuchar las palpitaciones de las piedras.

¹¹ *A veces hay versos/ que nos meten nieve por las venas, /que dicen lo que no dicen. / Decimos azul/ y sentimos en la piel/ el frío de la escarcha. / Leemos sol y el alma se congela/ sobre el barro de un camino de frontera. (...) / Sí a veces las palabras del poeta/ no dicen lo que dicen, sobre todo/ cuando pende su vida de un hilo/ de sangre, / pues detrás del poema inacabado/ hay soledad, miedo, exilio. / Pero a la vez (milagro/ de un solo verso) / en las palabras del poeta hay/ un luminoso sol de belleza y verdad/ que afervora, / que vence al tiempo y a la cruel Historia. / De que pasa la sangre fratricida.* Versos extraídos del poema, Epitafio definitivo, de Antonio Colinas, incluido en su poemario, En los prados sembrados de ojos, Siruela, 2020. Es un poema surgido a partir del verso encontrado en el bolsillo del gabán de Antonio Machado, días previos a su muerte (*Estos días azules, y este sol de la infancia*).

Sólo quiero poner el oído en la piedra/ para escuchar el sonido de la montaña/ preñada de sueños seguros, /el latido de la pasión de los antiguos/, el murmullo de las colmenas sepultadas. (Colinas, A.: p. 490).

El poeta hace uso del símbolo de la piedra, transformando, diríamos con R. Otto, el objeto inerte en un símbolo de vida y, además un símbolo arcano y práctico. El poeta nos dice: ¡*escuchar las piedras!* ¿Qué querrá simbolizar?: quizás que nuestro momento histórico rinde culto a la absoluta novedad, que tiene como motor de progreso el vacío de la memoria. Lo más nuevo vende más, se personaliza mejor, funciona con mayor exactitud y precisión y a un precio más económico que los anteriores, por tener más prestaciones. La música se vende enlatada, los libros, invisibles, sin tacto, entran dentro de los BIG DATA. Pero las piedras, esconden sus secretos. ¿Y si volviéramos nuestro pensar sobre las piedras? ¿Y si nuestra comprensión del hombre estuviera más cerca de la conservación de la piedra que en los objetos anualmente fabricados? Entre la piedra y nosotros hay una ligazón, una especie de tranquilidad que trasciende los tiempos históricos y nos invita a comprender que, por encima de nuestra vida y su fluir, hay un ritmo sumergido que nos envuelve. La piedra es dureza, es trabajo, es compañera de casas, símbolo totémico, referencia, centro de orientación y fundacional de todos los tiempos. La elevación de la piedra es ya un signo de fortaleza, de inauguración. Escuchar las piedras tiene un carácter simbólico. Es tornar nuestra vida sin pensar exclusivamente en ofertas y demandas, es acariciar otras estancias y dejar que el espacio se ubique como la naturaleza ha querido; ver donde hay piedras, árboles, ríos. Un espacio vacío es un espacio demasiado absorbido por el hombre; es no ver que el espacio de siempre es el hombre con sus piedras, ramas, lagos; borrar esa condición de estar, es quizás un gran engaño de nuestros tiempos; es inventar deseos e inventar promesas de satisfacción personal. Que “el secreto está en las piedras” no se lo inventa el poeta, pero sí cumple con sus versos la misión de volver a transmitirnos las palabras de siempre, hoy más que nunca, para no olvidar que, la antropología siempre se comprendió con esas piedras, ramas, charcos; y que, vaciar de memoria¹² las estancias de siempre, es convertirnos en un experimento novedoso en el que el hombre borrado de los secretos de siempre, de su ligazón con lo que no es pero que en tiempo y secretismo participa, se queda pasivo a la espera de que le rellenen de artefactos su nueva morada, que, ahora, no le liga, que, ahora, no guarda secretos que, ahora, no le ata como un tiempo cósmico en el que se ubica o puede ubicarse.

3. El poeta nos habla de plenitud.

Contemplar un paisaje de vestigios antiguos/ que ocultan los zarzales, la montaña secreta;/ ascender al poblado en que el hombre no existe/ y mirar en lo alto tanta luz planetaria, / la ceniza y la nieve, los caballos que abren, / con sus cabezas nobles, en el pinar, la niebla/ que sube de los prados, una vida absoluta. (Colinas, A.: 2011, p. 330).

¹² Las “letosas” de las que hablará Jaques Lacan y que aceptamos como sentido que tiene una doble dimensión interesante: a) la pérdida de la memoria y del conocimiento de lo que fue; b) el olvido del límite que supone toda castración, como norma que no se puede transigir. Aquí recogemos el término en sus dos aspectos críticos que están preocupadamente presentes en la visión economicista: el presente constante sin memoria y la i-limitación de la producción. Se puede consultar en Lacan, seminario 2, edit. Paidós. En esta línea iría la obra de Naomi Klein, La doctrina del shock, pues la pérdida – a veces forzada y otras veces accidentada- de memoria social e histórica en las ciudades y países supondrá un caldo de cultivo para construir formas de vida alejadas de derechos y comunidades y favorables a métodos neoliberales.

¿Qué es la plenitud? Quizás, como Aristóteles al hablar de la felicidad, don de los dioses, meta de los hombres poseedores de habla y comunicación que, en su empeño por vivir bien, centran sus destinos en la lucha por la dignidad y una buena ciudad en la que poder desarrollar sus vidas, de forma libre y sincera. La plenitud de la que nos habla el poeta pareciera un ratito de gloria, un *instante de oro*, sucedido cuando todas las conexiones del todo y de la nada traspasan los sentimientos y razones del hombre. En plenitud el hombre goza libremente, sin la pasividad que le ofrece una empresa de ocio, sino con la contemplación de quien se ve dentro de un todo, acariciado por la armonía del momento. La plenitud es un punto de inflexión, pues centra la biografía de una persona, fija su recuerdo y la prepara para lo que vendrá después, o, al menos, ya no le deja indiferente. No deviene, por tanto, la “experiencia y percepción de la plenitud”, como un acto puntual ni casual; se necesita de una apertura por parte del sujeto, emocionalmente abierto, racionalmente tolerante. Racionalmente abierto, como un místico, o como el místico que se refleja en los versos de Colinas, cuya ausencia de dogmatismo le anima para la recepción de cierta unidad mágica por anómala de todo lo vivido anteriormente. Como un místico que no cae en la trampa de la Historia, que vive en la humildad suficiente como para tolerar otros modos de vida, alejado de todo dogmatismo, porque sabe, que los vaivenes históricos, no es que no le importen, es que pone la Nada¹³ como principio de otras cosas. La plenitud es para el poeta, la sintonía perfecta, por tanto, armónica, con todos los elementos de la naturaleza en conexión.

4. El místico no rehúye de la vida social.

Y más que nunca comprendemos ahora/ que nuestro ser es algo que en la luz/ se encuentra y reconcilia/ y en ella habita como ave herida/ a la espera de levantar el vuelo/ hacia otra luz que ya es todas las luces (Colinas, A.: 2011, p. 654).

Pero ama también la individualidad. No caer en la trampa de creerse el ombligo del mundo, pero sí de afianzarse como un ser digno de elegir y como un junco, duro de quebrar. El místico sabe dónde buscar los jardines, esos lugares protegidos del tren diabólico de la producción. Gusta de contemplar porque se sabe libre y, por tanto, crecido en el tiempo libre y en las aficiones, sean sus plegarias, su huerto u otros quehaceres. Es sociable sin diluirse en el hombre- masa, y amante de la libertad individual apreciando la vida comunitaria.

5. España fue país de místicos.

Primero lo derrumbó el cansancio del camino, /la hoguera del sol de las cumbres. / Luego, lo despertó la pureza del aire/ y, al entreabrir los ojos, observó allá en lo alto/ un vuelo de cigüeñas. /Más tarde, la plegaria se abrió paso en su mente/ como el agua se va abriendo paso/ entre dos surcos ásperos (Colinas, A.: 2011, p. 646).

Fue un país de contacto con la tierra, de cielo abierto. Creo que debemos recorrer esos caminos *qi*, de energía que aun contempla el cielo y la tierra, para sus habitantes, pero también para los otros. Así pues, recuperar el grito de la tierra en las noches escarchadas y

¹³ *A escuchar todo lo “vagabundo” que nos habita y aprender a darle valor*, Fernández Savater, Amador, [Antropología neoliberal | Opinión | EL PAÍS \(elpais.com\)](#)

la *serenidad*¹⁴ de sus olores en la primavera lluviosa, pasa por fomentar la agricultura y la ganadería, haciendo uso de la tecnología más cuidadosa, con esa tierra y con ese cielo. El sector turístico nos brinda la oportunidad del cuidado de nuestros paisajes, lagos, montañas, ciudades..., pero hay que darle otra vuelta, hay que pensarlo desde la tranquilidad de los ancianos, no solo desde la oportunidad de los adolescentes o de los jóvenes. Crear lugares a la medida de los jóvenes, no es razón única de peso.

6. Educar a nuestros hijos y estudiantes en la apertura de experiencias.

Mas nunca olvidas, hijo, / que también esta luz/ del mundo y de tus ojos, / y de paz de este valle y de estos montes, / poseen su medida, / su cadencia, su ritmo y sus límites/ en la vida que empiezas/ en tu cuerpo encendido (Colinas, A.: 2011, p. 461).

Experiencias que vengan precedidas por una tolerancia en el aprender, frente a un dogmatismo cerrado y esclavo de la quietud. No de otro modo veo cómo poder ir consolidando la *actitud de la serenidad* de la que habla Martin Heidegger. Educación y educación, con experiencias conscientes, para que sepan ya desde jóvenes disfrutar de aquello que se presenta, frente a la acumulación de experiencias que suelen estar caracterizadas por la novedad y fecha de producción, por su importancia social y por su precio económico. Las experiencias conscientes son difíciles de encontrar, porque implican un proceso educativo previo que cale en el niño. El niño deberá saber discernir entre distintas experiencias. Un criterio será el siguiente: una buena experiencia no deja indiferente a aquel que la vive, aumenta la libertad en la responsabilidad e individualidad, no le apaga o le hunde en la inconsciencia o sumerge en la colectividad de manera ciega. Como podría ser el amor (porque, a veces, en la propia experiencia del amor, también la intimidad se dispersa y queda expuesta como meros cuerpos sin pasión o exhibiciones efímeras).

En las escuelas debiera equilibrarse la balanza de los estudios ofertados, implementando las horas de materias como Filosofía, Música, Clásicas y Artes plásticas.

7. El místico y su devoción.

Su ofrenda es silenciosa, más callando/ todo lo ofrenda a la piedra muerta/ de lo que todo espera recibir. / He aquí un ecce homo de este tiempo, / sin cuerpo ya, sin ego, consumido, / sin heridas ni espinos en la frente, / y solo con silencio entre los labios, ¿Acaso está ofrendando su nada a una nada/ que es todo para él? (Colinas, A.: 2011, p.840-841).

Sin distracción alguna, podría servirnos de ejemplo para la experiencia de la que estamos hablando. Su devoción es total, hasta el punto, de que emoción y razón fijan la mirada allá donde la libertad individual quiere, es más, fortaleciendo aún más la libertad, porque la prueba de rigor es tal que nada puede con él, nada pisa sus acciones, nada del mundo sensible le distrae. Si las experiencias de nuestros adolescentes fijaran la atención en

¹⁴ *Y no es santidad ninguna el que a uno se ve acercarse/ con velo a hablarle a una piedra y volverse a miles de altares/ ni en tierra postrarse de bruces y abrir las palmas delante/ del templo de un dios ni que el gran altar pringado de sangre/ de bestias sin cuento lo deje y que rezos tras rezos hilvane, /sino poder con el alma serena mirar cuanto pase.* Lucrecio, *De rerum natura*, pág. 462, Edit. Lucina. Edición crítica y versión rítmica de Agustín García Calvo, Zamora, 1997.

metas específicas de diversión en la máxima libertad; de aprendizaje sin eludir la individualidad; de esfuerzo por el enriquecimiento y la constancia, el consumismo no sería la piedra angular en nuestras tomas de decisiones. Los objetos podrían campar con nosotros, pero perderían su protagonismo, porque los objetivos serían otros. El aburrimiento no sería un término relevante, ya que la educación en la individualidad ganaría el sentido preciso de estar conforme con uno mismo. Y qué decir de la esquizofrenia de nuestras vidas, del hiperindividualismo¹⁵ que rumia sin cesar los propios intestinos del ego, ¿no quedaría, si no apagado, sí disminuido, cuando la solidez de la persona no se desequilibra por la pasarela infinita de las novedades, por el gusto y disgusto de las redes sociales?

8. El místico fuerte en sus convicciones.

Ha llegado hasta aquí desde muy lejos/ y parece negarse a sí mismo/ para ser él por siempre en plenitud (Colinas, A.: 2011, p. 840-841).

Tan aparentemente frágil en su compostura como fuerte en sus convicciones. ¿Cómo conjugar esa fragilidad corpórea con tan firmeza en sus actos? No encuentro otra respuesta que la prioridad de sus actos, la libertad elegida, no simulada, no ovacionada, no copiada. El místico pese a un cuerpecito no tiene “pinta” de dejar de hacer lo que hace, de distraerse por cualquier sutileza. Necesitamos legiones de adolescentes firmes en sus convicciones individuales, ricos en profundidad y decididos a boicotear con crítica lo que interrumpa *su aprecio por la vida*. Jóvenes que con la prisa de que el tiempo se acaba, pero con la serenidad de quien sabe que lo bueno tarda en llegar e implica espera, frenan las vulgaridades de la vida y, si las atienden, no es con miras a objetivos prioritarios, sino como dulces momentáneos que agradan, pero no alimentan. Jóvenes que disfrutan de la vida, que disfrutan de sus lecturas y atienden a las personas como fines y no como medios; que ensalzan la figura de quien les proporciona la vida, que hunden sus raíces para partir y regresar, que custodian sus orígenes como un anfitrión que enseña lo que aprecia. Jóvenes serenos y críticos, cargados de amor por la vida.

9. El aprecio por lo desconocido.

Ni siquiera parece que la piedra/ sea ya sagrada, el tiempo se desangra, el espíritu/ huye con su misterio en los templos; / se retira el pinar en llamas (ya no arde/ al canto de cigarras) ;/ desierto y mar avanzan con sus escorias, son/ las palabras de un grito hueco, airado, / (...) / Más en el mundo aún habrá esperanza/ mientras alguien respire/ en paz la última música, / y amanse con las yemas de sus dedos/ cada muro de odio, (Colinas, A.: 2011, p. 785-786).

Lo sagrado y Dios, Dios y lo sagrado. Algunos ponen la balanza en “solo el Dios monoteísta es sagrado”, frente a, “lo sagrado no se concentra e Dios”. Siguiendo al poeta Antonio Colinas, y sus versos, lo sagrado es lo que no es profano, lo que delimita “el pisar

¹⁵ Pérez Álvarez, Marino, en su libro, Las raíces de la psicopatología moderna, se refiere a la *hiperreflexividad*, como uno de los males de nuestro tiempo: la excesiva psicologización como consecuencia de vivir en un mundo de soledad, sin otra referencia que el propio sujeto que rumia sus problemas sin otro contraste que su propia autopresencia.

del hombre”, respecto a ese espacio “intocable”. Lo sagrado está más allá de las decisiones del hombre, pues le trasciende.

Colinas defiende un ámbito de lo sagrado, universalista, según la división de Juan Martín Velasco¹⁶, *silvestre o profano*, porque ni reduce lo sagrado a religión verdadera alguna, ni considera que sus características sean propias de una religión en exclusiva. Defender en una sociedad la existencia de lo sagrado, por ejemplo, de la vida como algo sagrado, supone considerar que:

- a) El individualismo no debe ser el ritmo de nuestras vidas. Vivir en sociedad y crear un ambiente de competitividad constante, de titulaciones, de “sálvese quien pueda”, o “maricón el último”, es iniciar las agrupaciones comunes pensando en una especie de darwinismo social insoportable. El neoliberalismo supone unas normas de actuación que, con el concurso de la política adquieren una u otra máscara. En nuestro país el neoliberalismo procede ahondando en la desigualdad social, diferenciado claramente lo público y lo privado, los que pagan impuestos de los que no, los que buscan el liderazgo y los que deben llegar a fin de mes; los privilegiados frente a los que sufren el paro y mala educación. El individualismo supone una competencia desleal, beneficiando a los mejores posicionados en el punto de partida. Camufla toda libertad de oportunidades. No puede, el individualista, vivir sin sociedad, pero a la vez la desprecia, pues su fin es aprovecharse, dirigirse al resto como “en el dilema del prisionero”, buscando la minimización de riesgos, la maximización de los beneficios, la racionalidad práctica, en definitiva. El individualista sabe que solo uno puede ser el mejor, no comparte, no dona, no aprecia, solo conquista. Vivir apreciando de forma incondicional lo que a uno rodea, permite vivir con mayor seguridad, respeto y dedicación por la alteridad.

Que todo pueda comprarse con dinero supone un problema para el hombre y su ciudad. Que el dinero todo lo pueda no debe ser sinónimo de libertad. En este sentido, por ejemplo, el negocio de la prostitución y del comercio de mujeres en España, es un ejemplo de este modo de proceder: todo por el dinero, aumentando el PIB de la nación, a costa de la explotación de personas delante de nuestras narices.

- b) Evita una visión soberbia del ser humano. La soberbia humana, el jugar a ser Prometeo es un negocio muy favorable al economicismo cortoplacista cuyo talón de Aquiles se encuentra en el escaso aprecio por lo otro, y en la falta de miras por planteamientos más allá de los beneficios económicos inmediatos: planificaciones turísticas alocados e irracionales, eliminación de sectores de la producción sin orden y bajo prisma de beneficio y coste; protección de las grandes industrias multinacionales y superficies comerciales frente a pequeñas tiendas y empresas locales; defensa de la industrialización de la ganadería, cuyo *modus operandi* legitima lo más cruento del ser humano.
- c) Reduce los ritmos apisonadores de la visión economicista de la vida. Sacralizar impone firmemente frenos; no todo vale. Proteger la familia, favorecer vínculos comunitarios¹⁷

¹⁶ Velasco Martín, Juan, El fenómeno místico. Estudio comparado. Edit. Trotta, Madrid, 2013.

¹⁷ Ya Marx, en el *Manifiesto comunista*, había resaltado el poder del capitalismo para descoyuntar la consistencia misma del género humano hasta conducirlo a la condición de proletariado. El capitalismo no había respetado nada de todo aquello con lo que, desde el neolítico, el hombre había construido su humanidad. El proletariado es una «nada social», carente de propiedad, de familia,

frente a visiones del *homo economicus*, defensa de la infancia, de la juventud, de la natalidad, de la ancianidad. Ser algo más que individuo dedicado a la producción. Ser comunidad. Protegernos de la lluvia ácida del hombre sin afecto ni responsabilidades familiares. Protegernos del hombre sin fronteras, de la globalización sin nación, del camino sin retorno, del todo por la empresa, del hombre sin lazos afectivos, del *vacío* de G. Lipovetsky. Apreiciar lo de siempre, lo que cambia, pero permanece, lo que mejor no borrar de la masa gris antropológica. Concretando, una sociedad política que se cierre sobre el presente, aunque posiblemente sea imposible, sin embargo, ya por su mera intención la hace corrupta, porque prestigia momentos presentes generacionales como si fueran los mejores, es decir, cae en el problema del vencimiento del tiempo presente como el único y mejor.

- d) Proporciona el placer de disfrutar de la belleza y de la naturaleza. O bien consideramos que la defensa de lo sagrado está en el Dios cristiano, o que lo sagrado está en la naturaleza. ¿Qué es la naturaleza? Para no caer en la ingenuidad de defender hasta el virus la COVID-19, diré que la naturaleza debe tenerse presente a la hora de realizar cualquier transformación, minimizando sus daños, posibilitando sus recuperaciones, en definitiva, teniendo en cuenta que somos los humanos en la naturaleza y, por tanto, para bien y para mal, debe preocuparnos aplicando un principio de responsabilidad en su cuidado. Disfrutar de los paisajes, entornos, salubridad de campos, ríos y atmósfera, implica una dimensión terapéutica, una mejora en la calidad de vida y una mayor consideración de que es en la naturaleza donde se encuentra nuestra fuente y sentido. Naturaleza y polis, ambas de la mano.

No hay más remedio que cuidar la Tierra y el Cielo. Así, el místico sin o con religión, protege el lugar del origen y de pertenencia como un espacio sagrado del que es consciente con sus acciones y huye, por tanto, de todo trato mecánico a la alteridad. Los productos cercanos, las pequeñas empresas, el gusto por lo bien hecho, el trabajo desempeñado, el fin no reducido a producto. El místico con sus valores defenderá la reducción drástica de la industrialización de los animales, en favor de la ganadería de extensión y los minoristas.

10. El místico busca su propio jardín.

En el fondo del bosque, el canto de la lechuza/ es el hilo invisible/ que une lo divino con lo humano, / es la muerte que discurre/ por el río de la sabiduría, / es la sabiduría que discurre/ por el río de la muerte (Colinas, A.:2011, p. 459).

Hacer uso de la simbología del místico, no supone la visión ingenua de la eliminación de la técnica o su valoración exclusivamente negativa. Somos con técnica e imposible buscar otro tratamiento del hombre que admita otra forma de existir. Ahora bien, el místico busca frenos, pone barreras, realiza elecciones desde convicciones muy firmes y radicales. He ahí

de patria, de religión, de cultura, de sexo. El capitalismo había llegado a suprimir, incluso, la diferencia antropológica entre infancia y vida adulta, poniendo a los niños a trabajar doce, catorce y dieciséis horas en las fábricas”1038. Fue la lucha sindical embrionaria, ulteriormente más potenciada y políticamente organizada, la que hubo de intervenir para detener esa corrosión nihilista de todos los mimbres antropológicos y ello, en cierta medida, a pesar de que las reivindicaciones obreras estuvieran muchas veces reducidas a incrementos cuantitativos de salario y su lucha fuera en muchas ocasiones, por ello, también puramente económica, Tesis doctoral, “Examen de la crítica de Karl Polanyi a la totalización económica de la vida humana”, Polo Blanco, Jorge, U.C.M., pág. 519, Madrid, 2014.

Manifiesto místico, Ramiro Guardia

nuestro aprecio a sus valores, pues sabe lo que busca y se retira de lo mundano que le estorba y pervierte. El místico busca su propio jardín, observa desde el retiro con melancolía los ritmos que corren, pero, a la vez, disfruta de su tiempo de gloria, de su jardín silvestre y sus muros levantados, desde los cuales contempla, se contempla. La idea del *retiro* me parece en el contexto que estamos hablando, de una trascendencia muy importante¹⁸, porque supone una mirada desde otro punto de vista no inmerso en la cosa que sucede. Supone, salir del mundanal ruido de la caverna, como planteará Platón, o del “ruido de la fábrica”, como dirá Marx, situándose necesariamente fuera de la fábrica. Otra mirada - quizás la del místico- hay que plantear al sistema económico absorbente de los modos de vida comunitarios.

Ramiro Guardia Estesos, Requejo de la Vega, 20 de agosto de 2021.

¹⁸ Que quizás recogen aquella sentencia de la profesora Teresa Oñate, en sus clases de la U.C.M, allá por el año 1998, y que nos decía a sus alumnos algo así como, “*trabajar en lo que queráis, pero tener Tiempo para vosotros*”.